



Estrellita Azul

Gerardo Cardona Velasco



Una hermosa mañana de sol, el pequeño Benjamín abre la puerta de su casa para ir al colegio y descubre a un lindo unicornio azul esperándolo en la entrada. El suave caballito lo mira con dulzura bajo la luz matutina mientras el aire del jardín huele a flores frescas.



El caballito mágico saluda amablemente a Benjamín por su nombre con una voz cálida. Sorprendido e intrigado, el niño abre grande los ojos y le pregunta cómo sabe quién es él.



Con una sonrisa radiante, el unicornio le explica que es su ángel de la guarda y que siempre cuidará de él. Luego se agacha con elegancia e invita a Benjamín a subir a su lomo para llevarlo al colegio.



Benjamín trepa alegremente al lomo del caballito y ambos se elevan hacia el cielo despejado. Al saber que el unicornio no tiene nombre, el niño decide llamarlo cariñosamente Estrellita Azul por ser su protector celestial.



Emocionado con su nuevo nombre, Estrellita Azul empieza a bailar de felicidad en el aire. Con piruetas y giros juguetones entre las brisas suaves, llena el cielo de pequeñas chispas mágicas de alegría.



Benjamín le recuerda con ternura que no deben demorarse para no llegar tarde a clase. Estrellita Azul lo tranquiliza diciéndole que hay tiempo de sobra y lo invita a hacer una pequeña parada en la cima de la montaña más alta.



Al llegar al pico de la montaña, Benjamín se apea del unicornio azul para contemplar toda la ciudad. Con entusiasmo señala su casa, su colegio, la vivienda de su amigo Pedrito, el hermoso lago azul y el espeso bosque de pinos que protege la ciudad.



Tras admirar el hermoso paisaje, el caballito le avisa con dulzura que es hora de retomar el viaje. Benjamín vuelve a subir al lomo del unicornio, listo para volar hacia su destino escolar.



En cuestión de segundos, el mágico unicornio azul surca las esponjosas nubes blancas y desciende suavemente justo en la entrada principal del colegio, donde los demás niños llegan alegres.



Estrellita Azul le pide a Benjamín que estudie con entusiasmo, sea juicioso y buen amigo, prometiéndole esperarlo a la salida. Lleno de gratitud, el niño abraza a su nuevo ángel guardián y entra feliz a sus clases.